

Juan de Dios Luque Durán  
Francisco José Manjón Pozas  
(eds.)

# INVESTIGACIÓN Y DIDÁCTICA DEL LÉXICO

他很会作诗画画儿，特别喜欢画。在他的窗前房后，种了很多竹子。到秋冬，从早晨到傍晚，不论晴天他总是仔细地看那些竹子。竹子在不同季节，不同的时间，不同的情况下，样子都不一样。他都画下来，画得很认真，跟那儿的猴子的文字家一样。非常文与画结合得非常好，与了一称替。胸中有成竹。总总文与画竹子，胸中已经有了完整的竹子形象。

Granada, 1999

# **INVESTIGACIÓN Y DIDÁCTICA DEL LÉXICO**

Selección de trabajos presentados en las V y VI Jornadas Internacionales sobre Estudio y Enseñanza del Léxico (Granada, 21-23 de abril de 1998; 20-22 de abril de 1999).

**Juan de Dios Luque Durán**  
**Francisco José Manjón Pozas**  
(eds.)

Departamento de Lingüística General y Teoría de la  
Literatura de la Universidad de Granada



**Serie Collectae**

DIRECTORES DE LA COLECCIÓN: Juan de Dios Luque Durán y Antonio Pamies Bertrán

Juan de Dios Luque Durán y Francisco José Manjón Pozas (eds.)  
*Investigación y didáctica del léxico*

ISBN: 84-7933-991-8  
Dep Legal: GR-757-1999

Publicado por Granada Lingvistica  
Distribuye: Método Ediciones  
Calle Rector López Argüeta, 21  
18001 GRANADA

© GRANADA LINGVISTICA

Primera edición 1999

Entidades Colaboradoras: *Grupo de investigación: Lingüística Tipológica y Experimental, Proyecto de Investigación PB96-1398*

## LA FORMACIÓN DE PALABRAS EN EL VOCABULARIO MARÍTIMO (Sevilla, 1696)<sup>1</sup>

Yolanda Congosto Martín  
*Universidad de Sevilla*

### I. INTRODUCCIÓN

Atraída desde hace tiempo por la riqueza léxico-semántica del lenguaje marítimo, decidí, hace algunos meses, acercarme y adentrarme en su estudio de forma pormenorizada. Y como abarcarlo en su totalidad sería objetivo casi imposible de cumplir, ya que son muchos los caminos por los que se le puede abordar, decidí reducir el campo de estudio a aquella parte del lenguaje náutico relativa a la construcción naval en madera. Técnica hoy día prácticamente en vías de extinción, ya que en la actualidad son muy pocos los que trabajan de acuerdo con las antiguas formas de los ya casi desaparecidos *carpinteros de ribera*. Ello suponía tenerme que enfrentar de forma rigurosa no sólo a la complicada nomenclatura de la arboladura y aparejo de los grandes veleros, a los procedimientos y a las técnicas, sino también al conocimiento de las muy ricas y variadas expresiones que se estilan entre los marineros en el arte de marear. Jerga harto difícil pero de gran interés desde un punto de vista lexicológico.

Para llevar a cabo este objetivo seleccioné uno de los vocabularios más significativos en lo que a este tema se refiere, el *Vocabulario Marítimo* publicado en Sevilla en 1696, posteriormente corregido y añadido en una segunda impresión (Sevilla, 1722) *por mandado de los Cavalleros, Mayordomo y Diputados de la Universidad de Mareantes* de la ciudad de Sevilla. Este librito, pequeño de tamaño pero grande en contenido, me permitía trasladarme a un momento decisivo en el desarrollo naval español y, consecuentemente, de extraordinario rendimiento lexicológico, en el que el hablante hace uso de forma intuitiva de todos los recursos lingüísticos que la lengua le ofrece.

Pretendemos, así pues, en esta comunicación, realizar una descripción generalizada, -de ser detallada necesitaríamos días enteros de diálogos dada su complejidad-, del tipo de léxico con el que estamos trabajando, sistematizar los recursos lingüísticos utilizados, destacando el rendimiento de cada uno de ellos, así como las clases de motivaciones que subyacen en cada acto de creación léxica; motivación hoy día perdida y olvidada incluso para sus propios usuarios pero sin duda alguna presente en la base misma del proceso.

### El Vocabulario Marítimo (Sevilla, 1696)

El descubrimiento y la posterior colonización del continente americano conllevaron el desarrollo de la construcción naval en madera. La creciente necesidad de aumentar el porte y la seguridad de los navíos hizo de éstos uno de los compendios más representativos de los logros alcanzados por el ingenio humano en el siglo XVI.

La "*máquina de máquinas*", como se le denomina en el *Vocabulario*, constituía, como manifiesta Pérez-Mallaína<sup>2</sup>, un pequeño *universo* repleto de todo tipo de artilugios. Y no sólo eso, ya él en sí mismo era un auténtico laberinto de cabos, motones, palos, vergas, velas, de muy diversas características.

Así pues, parejo al desarrollo de esta parcela de la actividad comercial sobrevino el desarrollo de toda una jerga, y con ella, la necesidad de ordenarla, regularla, sistematizarla.; en una palabra, *normalizarla*, para su mejor conocimiento y aprendizaje. Y con este fin, el *didáctico*, es con el que fue confeccionado el *Vocabulario Marítimo*, libro de estudio para los alumnos del Real Colegio Seminario.

Por lo que respecta a su presentación, ésta se corresponde, en cierta medida, con la de los diccionarios actuales<sup>3</sup>.

En cuanto a la *macroestructura*, los vocablos aparecen agrupados en torno a la letra del alfabeto a la que pertenecen, de la A a la Z, aunque en el interior de cada capítulo éstos aparecen de forma desordenada, sin ningún criterio fijo aparente. En ocasiones, la entrada se compone de más de un término, si éste es conocido o denominado por más de un nombre; es lo que ocurre en el caso de "*aletas o brazales*", "*avitones o escoterías*", "*alquitránados o encerados*", "*maraguto o foque*", "*boltejea, bordear o barloventar*", "*calafatear o galafatear*", "*perchas o varengas*", etc. En otras ocasiones, dicha entrada no se corresponde con una sola lexía, sino con unidades más amplias del tipo *aparejo real*, *mazo rodero*, *maderos de cuenta*, *pie de carnero*, *pie de cabra*, *pecho de muerte*, etc. Llegando incluso a aparecer como entrada fórmulas rutinarias tales como *arrizar la artillería*, *arrizar el ancla*, *abrigar la nao*, *cabeza a la mar*, *dar caza*, *embicar las vergas*, *estar el ancla a la pendura*, *hazerse a la vela*, *laborear los cabos*, *marcar las velas*, y un largo etcétera.

En cuanto a la *microestructura*, tampoco presenta una estructura del todo constante y rigurosa ya que a veces varía el número de informaciones aportadas en cada artículo. La definición lexicográfica empieza siempre con una explicación científica del término en la que se nos ofrecen datos como de qué clase de objeto, instrumento o utensilio se trata, cuál es su composición, forma y tamaño, para qué sirve, cómo funciona, etc. Si se trata de una expresión, nos comunica qué significa, cuándo se dice y con qué objeto o finalidad. Esta información viene, también a veces, acompañada de otros datos de gran interés desde el punto de vista sociolingüístico y dialectológico, ya que nos manifiesta variaciones de tipo geográfico y social como en el caso del vocablo *branque* del que dice: 'en Vizcayno, es el madero grueso, y curbo, que forma el remate de la proa del navío. Llámase en Portugués, *Roda*; y los nuestros comúnmente le llaman *Roá*'; o el caso de *astas*: 'son los maderos que van unidos con los piques y singlones, que vulgarmente llaman los artifices *henchiduras* o *llenos de cabezas*...'

### El vocabulario científico y técnico del arte de marear

El manejo de la máquina más compleja de la época requería la presencia de especialistas de la más diversa índole. Hemos de tener en cuenta que un navío era, -y acudo de nuevo a las palabras de Pérez-Mallaína, uno de los mejores especialistas en el tema desde el punto de vista histórico- un almacén de mercancías que debía ser cargado y descargado, que necesitaba ser dirigido a través del océano [...] y que, en muchas ocasiones, debía convertirse en un castillo dispuesto a la defensa o al ataque. Los hombres que tripulaban estos almacenes-vehículos-fortalezas, tales como: pajes, grumetes, marineros, artilleros, oficiales -carpintero y calafate-, despenseros, pilotos, maestros y capitanes, debían hacer frente a labores muy distintas, lo que trasladado al mundo del lenguaje representa la convivencia entre un *vocabulario técnico* con diversos grados de especificidad y un *vocabulario científico* situado entre el vocabulario común y el vocabulario técnico y que abarcaría palabras de sentido muy general empleadas, a escala fundamental, en las diversas disciplinas<sup>4</sup>.

Así pues, en el vocabulario marítimo en particular, al igual que en todos los demás lenguajes especializados en general, podemos diferenciar tres grupos distintos de elementos léxicos. En primer lugar, el formado por palabras pertenecientes al vocabulario general; común a todos los hablantes de la lengua. Si analizamos los vocablos que aparecen recogidos en nuestra fuente documental podemos llegar a la conclusión de que los elementos relativos a este grupo representan un 5% del total. Es el grupo menos numeroso, lo que no es de extrañar, ya que como mencionábamos al principio de la comunicación, el *vocabulario* fue realizado con la intención de sistematizar todo un lenguaje especializado en el que en principio no tendrían cabida vocablos de uso común y generalizado. De entre ellos podríamos citar voces como: *atacar, barrote, sacanabo, etc.*

El segundo grupo estaría formado por aquellas palabras que, aun perteneciendo al vocabulario general de la lengua, adquieren una significación específica una vez insertadas en el contexto náutico. Este grupo representa el 27% del total. Y entre ellas podemos citar voces tales como: *cebadera, asta, acollar, atacadores, vertedor, virador, alzaprima, alzaprimar, plan, manigueta, barboquejo, harritranco 'arritranca', 'retranca', aleta, cornamuza 'cornamusa', chicote, etc.*

Finalmente, un tercer grupo, el correspondiente al vocabulario propiamente específico, constituido por una serie de términos propios del lenguaje marítimo y que sólo son productivos en dicho ámbito situacional y contextual. Entre ellos, y a título de ejemplo, voces como: *escota, amante(s), amantillo(s), amantillar, astilla, acolladores, virar, alefriz, abarrotar, abarrotes, vita, avita, avitón, avitar, bulárcamas, sobreplán, antagallas, batiportes, catavientos, flechaste, guimbaleté<sup>5</sup>, guindar, guindaleza, guindaste, cochinata, barraganete, brazola, halar, halacuerdas, tiramollar, falsamarra, posavergas, mesana, sotavento, barlovento, entalingar, fogón, botalón, bao, curvatón, ... hasta un total que alcanza el 67% restante. Sin embargo, y al igual*

que ocurre en el grupo anterior, muchos de ellos han logrado traspasar la barrera llegando a formar parte del vocabulario común, manteniendo su aspecto formal, pero aclimatando su significado; significado además sujeto a variaciones dialectales y sociológicas, como por ejemplo, *halar*, *guindar*, *abarrotar*, etc.

## II. LA FORMACIÓN DE PALABRAS

### 1. Arbitrariedad y motivación en la creación léxica

Afirma Julio Fernández Sevilla en su obra *Problemas de lexicografía actual*, que no es fácil fijar las circunstancias que dan lugar a la formación de un vocabulario técnico en el tiempo y en el espacio. Son, sobre todo, factores socio-lingüísticos los que presiden la génesis de un vocabulario técnico<sup>6</sup>.

Pero no sólo en el lenguaje científico y técnico. Cuando el ser humano tiene necesidad de crear una nueva denominación para una nueva realidad lo hace siempre condicionado por la realidad lingüística y extralingüística que le rodea. Como manifiesta José Joaquín Montes Giraldo, "la persona que ante una nueva realidad resuelve crear una denominación, no lo hace *ex nihilo* sino siempre dentro de una determinada tradición que le impone ciertos moldes a su creación, claramente motivada o condicionada por la tradición lingüística y espiritual en general de su medio y por la serie de circunstancias concretas que determinan el acto creativo... Es impensable -continúa más adelante diciendo- que un hablante necesariamente inmerso en una determinada realidad lingüística (y por consiguiente, léxica), pueda de pronto borrar enteramente tal realidad y crear un nuevo término para un determinado concepto. Esto sólo se da en el préstamo en que con una nueva realidad desconocida o innominada hasta entonces en la comunidad receptora, penetra su correspondiente denominación. Teniendo siempre en cuenta que dicha *arbitrariedad* y *motivación* son fenómenos siempre presentes en diverso grado y con diverso balance relativo entre ellos, en toda las lenguas y en todas las épocas"<sup>7</sup>.

Así pues, ante lo dicho, dos son, en primera instancia, los caminos que el hablante puede seguir. Por un lado, crear una nueva unidad léxica a partir de las ya existentes en su propia lengua con las que la dicha nueva unidad mantendrá cierto vínculo formal o de contenido. Por otro lado, acudir al léxico de otra lengua que haya pasado por dicho acto creativo y tomar prestada la unidad léxica correspondiente adaptándola formalmente, ya que en lo que a las *terminologías* se refiere, y al contrario de lo que ocurre con las palabras de tipo *ordinario*, no pertenecen a las lenguas más que por sus significantes, así como por su comportamiento gramatical y por ciertas funciones léxicas relacionales, ya que su significado es *interlingüístico* en tanto que no varía de una lengua a otra por lo que sólo hay que traducir o adaptar el significante, no el significado<sup>8</sup>.

En lo que al primer camino se refiere, *creación léxica a partir de elementos ya existentes en la propia lengua*, también hemos establecido una diferenciación: por un lado, aquellas creaciones que afectan tanto al plano del significante como al plano del significado del signo lingüístico; nos estamos refiriendo a la utilización de mecanismos de tipo morfológico tales como *derivación, composición y parasíntesis*. Y por otro lado, aquellas creaciones que sólo afectan al plano del significado. Más concretamente, nos estamos refiriendo a aquellos casos en los que el hablante compara la nueva realidad aún innominada en su totalidad o en algunos de sus rasgos con un referente dado lo que hace que el nombre de ese referente pase también a denominar a la nueva realidad<sup>9</sup>.

Este último procedimiento, generalmente poco considerado en el conjunto de procedimientos tradicionalmente fijados para la formación de nuevas unidades léxicas, es de extraordinario rendimiento en lo que al lenguaje marítimo se refiere. En él podemos encontrar voces como *cebadera* 'manta o morral que sirve de pesebre para dar pienso a los animales del campo' atribuida a un determinado tipo de vela 'aquella que se envergaba en una percha cruzada bajo el bauprés' por comparación con su forma; o el caso de *aletas* denominación que reciben 'dos maderos curvos que forman la popa del navío'; o el caso de *araña* así llamado 'el conjunto de cabitos que desde un punto común se separan para afianzarse convenientemente'; o el caso de *alas* 'aquellas velas suplementarias que amuradas a los botalones salen fuera de los penoles de la mayor y trinquete como dos brazas más o menos'; o el de *barredera*, para denominar 'aquel pedazo de vela que se añade a la vela mayor para que ande más el navío'; o el de *boneta* 'pedazo de vela que se añade por la parte inferior a la vela mayor y al trinquete', voz creada a partir del término *bonete* 'especie de gorra de varias hechuras y comúnmente de cuatro picos ...'; O, ya para finalizar, el caso de *juanete*, denominación atribuida a 'la vela más pequeña que va encima de la vela de gavia y del velacho, así como a las velas de la sobrecebadera y sobremesana' por comparación con la posición de 'los pómulos en la cabeza' a los que se denominan *juanetes* por analogía de la forma con 'el hueso del nacimiento del dedo grueso del pie cuando se sale demasiado' y que a su vez recibe este nombre por ser *Juanete*, derivado del antropónimo *Juan*, el nombre generalmente atribuido a las gentes rústicas, la cual suele estar muy afectada de *juanetes* en los pies (DECH, s.v.).

## 2. Clasificación de los procedimientos de formación de palabras

Sin embargo, y a pesar de las clasificaciones establecidas, dichos procedimientos no se presentan de manera aislada, sino que se encadenan unos con otros dentro del proceso constructivo de unidades léxicas de manera tal, que, a veces, como veremos a continuación, resultan casi imposibles de desencadenar.

### 2.1. Procedimientos de tipo léxico-semántico, Préstamos de otras lenguas

Como ya sabemos, terminología técnica y préstamo lingüístico son dos



conceptos difíciles de separar. Generalmente la importación de una nueva realidad extralingüística conlleva la importación del término lingüístico que la denomina. Y es precisamente con el desarrollo de las Artes y las Ciencias como las lenguas más enriquecen su léxico. Llegando incluso a nutrirse, a veces, no sólo de palabras aisladas, sino de sectores léxicos enteros.

Si realizamos un estudio etimológico de los términos que aparecen recogidos en el *vocabulario*, podremos comprobar que el número de extranjerismos alcanza cotas muy altas, siendo fundamentalmente el francés y el catalán las dos principales vías de acceso.

El hecho de que Cataluña apareciera desde temprano como una potencia marítima importante y que el catalán se hablara antes del siglo XIV de forma generalizada a lo largo de toda la costa mediterránea de la Península hizo que éste sirviera de puente para los muchísimos términos náuticos que de origen italiano llegaban al castellano, alcanzando a todas las parcelas de la vida marítima, desde términos generales hasta términos relacionados con la construcción naval, los diferentes géneros de embarcaciones, el armamento, etc. Entre ellos podemos citar: *acollar* < *coll* 'cuello' > cast. **acollar** > *acollador*; *andarivell* < it. *anda e rivieni* > cast. **andarivel**; *penó* < dim. de *pena* 'parte más delgada de la entena' > cast. **penol** > *apagapenoles*; *manigueta* < dim. de *màniga* 'manga' > cast. **manigueta**; *batiport* < *batre* + *port* > cast. **batiportes**; *fletxats* < part. del v? *fletxar* 'flechar' > cast. **flechaste**<sup>10</sup>; *braçola* < deriv. de *braç* 'brazo' > cast. **brazla**<sup>11</sup>; *sotavent* > cast. **sotavento**; *empalomar* < deriv. de *paloma* > cast. **empalomar** > empalomadura; *fogó* > cast. **fogón**; *corbató* > cast. **curvatores**; *pujament* > *pujamén* > cast. **pujamen**, **pujame**, etc. Y directamente del italiano: *mezzana* < deriv. de *mezzo* 'medio' > cast. **mesana** > *sobremesana*; *drizzare* > cast. **drizar** > *driza*; y posiblemente también la forma *amante* > cast. **amante** > *amantillo* > *amantillar*, etc.

En lo que respecta a la lengua francesa, tampoco desmerece el número de vocablos que a través de ella se importaron, entre los que podemos citar: del fr. ant. *escote* > cast. **escota** > *escotines*, *escoterias*; *bitte* < éste del escand. ant. *biti* > cast. **bita**, **abita** > *abitar*, *abitón*; *bitacle* > cast. **bitácora**; *haler* 'tirar de algo tirando de un cabo' > cast. **halar** > *halacuerdas*; *cornemuse*, deriv. de *cornermuser* 'tocar la cornamusa' > *cornemuse* > cast. **cornamusa**; *chicot* > cast. **chicote**; *étalinguer* > cast. **entalingar**; *arganeau* < cat. *arganell*, dim. de *argue* > cast. **arganeo**; *bau* > cast. **bao**; *ralingue* < \**raligue*<sup>12</sup> < neerl. ant. *ralik* comp. de *ra* 'verga' + *lik* 'relinga' ? 'relinga de la parte de la verga' >> ant. **ralinga** > *relinga*<sup>13</sup> > *relingar*; *guinder* > cast. **guindar** > *guinda*; del fr. ant. y dial. *guimbelet* > cast. **gimbalete**; del oc. \* *guindatz* < fr. ant. *guindas* > cast. **guindaste**; *guinderesse* > cast. **guindareza**; del fr. ant. *triquet* < dim. de *trique* > cast. **trinquete**; fr. ant. *mast* > *maste* > *mastél* > cast. **mástil** > *mastelero*, *mastelerillo*; fr. ant. *hobent* > cast. **obenque**; *foc* > cast. **foque**; oc. ant. *galhardet* > cast. **gallardete(s)**; etc. algunas de las cuales, como hemos podido ver, de gran rendimiento ya en la lengua española.

También hemos encontrado alguna que otra voz de origen incierto como *taco* > cast. **atacar** > *atacor*; **barragán** (or. inc. quizá germánico), etc. De origen

prerromano como *barra* > *barrote* > *abarrotar* > *abarrote*. Y sólo dos de origen árabe: *albitanas* y *alefris* 'alefriz'<sup>14</sup>.

## 2.2. Procedimientos de tipo morfológico<sup>15</sup>

Dentro de los procedimientos de tipo morfológico, dos son, en principio, los medios de que dispone la lengua para la construcción de nuevas unidades léxicas a partir de las ya preexistentes: la *Derivación* y la *Composición*. En ambos casos, las variaciones semánticas van acompañadas de variaciones morfológicas. En el primero de ellos mediante procesos de afijación; en el segundo, mediante la anexión de dos o más unidades libres.

En lo que concierne a la *Derivación*, el hecho de que la *sufijación* posea una capacidad gramatical que no posee la *prefijación*, hace que éste sea de los dos procedimientos el más utilizado.

Por lo que respecta a la *sufijación apreciativa*, es característica generalizada que las formas morfológicas registradas aparezcan lexicalizadas, dando lugar a la formación de nuevas unidades de significado especializado tales como: *aletas*, *barraganetes*, *mazetas* 'macetas', *amantillos*, *astilla*, *escotines*, *aparejuelo*, *ceguiñuela* 'cigüeñuela', *escotillones*, *anclotes*, *camarotes*, *baroquejo*, etc.

En cuanto a la *sufijación no apreciativa*, son, principalmente, los sufijos nominalizadores *-ada*, *-dero(a)*, *dor*, *-ero(a)*, *-ura/-dura*, así como el sufijo verbalizador *-ar*, las formas más utilizadas, dando lugar a voces tales como: *arraigadas*, *batidero*, *barredera*, *cebadera*, *atacadores*, *acolladores*, *vertedor*, *virador*, *mastelero*, *escotera*, *mangueras*, *coseduras*, *empalomaduras*, *entalingaduras*, *garganteaduras*, *fognadura*, *amantillar*, *alzaprimar*, *abitar*, *barloventar*, etc.

En lo que concierne a la *Composición*, es el procedimiento formado por *yuxtaposición* el que, en líneas generales, presenta un mayor rendimiento, predominando las estructuras de tipo PREPOSICIÓN + NOMBRE -> NOMBRE, como es el caso de *contracodaste*, *contrabrazo*, *contraescota*, *contraamura*, *contraestays*, *contradurmente*, *sobrecebadera*, *sobremesana*, *sobrequilla*, *sobreplán*, *entrepuentes*, *entrecubiertas*, etc., así como las de VERBO + NOMBRE -> NOMBRE, en el caso de *apagapenoles*, *bulárcamas*, *catavientos*, *guardacabos*, *guardacadenas*, *guardacartuchos*, *guardafrentes*, *guardafuegos*, *guardamancebos*, *guardatimones*, *guardavela*, *halacuerdas*, *posavergas*, *sacanabo*, *tajamar*, etc.; Lo que no quita para que aparezcan, aunque en menor medida, otras estructuras como son, las de VERBO + VERBO -> VERBO, en las formas *alzaprimar* y *tiramollar*; ADJETIVO + NOMBRE -> NOMBRE, en *falsamarra*, y ADVERBIO + NOMBRE -> NOMBRE, en *harritranco*

Igualmente, podemos encontrar algunos casos de *disyunción* en formas como: *mazo rodero*, *aparejo real*, etc., y algunos de *sinapsia*, tales como: *pie de carnero*, *pie de cabra*, *oja de lata*, *pecho de muerte*, etc.

### 2.3. Otras agrupaciones sintagmáticas

Aunque con lo mencionado hasta este momento creo que queda suficientemente manifiesta no sólo la riqueza léxico-semántica de este lenguaje especializado, sino también las fuentes y los procedimientos de que se nutre, no quiero dejar de mencionar otras agrupaciones sintagmáticas que si bien no llegan a alcanzar una total lexicalización, de ahí que no hayan sido incluidas en el apartado anterior, si presentan cierta fijación externa e interna. Nos estamos refiriendo a denominaciones tales como: *caña de los masteleros*, *cruz de la verga*, *cruz del ancla*, *cepo del ancla*, *cabos de labor*, *cadena de las vigotas*, *lantia de la vitácora*, *maderos de cuenta*, *mesas de guarnición*, *miras de proa*, *planchas de agua*, *planchas de viento*, *velas encapilladas*, *velas redondas*, *vandas del taxamar*, *varones del timón*, *burros de la mesana*, *cabos de labor*, *almacen de bomba*, *assador de bomba*, *assador común*, *aparejo de amante*, *aparejo de gata*, ... etc.

#### NOTAS

1. Para la presente comunicación hemos manejado datos pertenecientes no sólo a la impresión de 1696 sino también a la realizada en 1722.
2. Cfr. Pablo E. Pérez Mallaina, *Los hombres del océano*, Sevilla, 1992.
3. Para un conocimiento más detallado de las características y contenidos de los *Diccionarios*, en general, cfr. M. Alvar Ezquerro, "Lexicografía", en: *Introducción a la lingüística actual*, Madrid: Ed. Playor, 1983, págs. 115-132.
4. Cfr. J. Fernández-Sevilla, "El vocabulario científico y técnico", en: *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, 1974, págs. 115-156.
5. En castellano vocablo náutico (*DECH*, s/v).
6. Cfr. L. Guilbert, *La formation du vocabulaire de l'aviation*, Paris, Librairie Larousse, 1965.
7. Cfr. J.J. Montes Giraldo, *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*, Bogotá: Inst. Caro y Cuervo, 1983, págs. 23 y 28.
8. Cfr. E. Coseriu, "Introducción al estudio estructural del léxico", en: *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos, 1991, págs. 87-142 y más concretamente el § 3.1.1. *Las Cosas y lenguaje: terminologías*, págs. 96-100.
9. Cfr. lo que al respecto manifiesta J.J. Montes Giraldo en su artículo "Sobre los procedimientos de creación léxica y su clasificación", en: *LEA*, VI, 1, págs. 39-46.
10. Alteración final de *-ats* en *-aste* ya que era forma de difícil pronunciación para los castellanos; y lo mismo ocurre con *guindaste*.
11. La terminación *-ola* no es genuina en castellano (*DECH*, s/v).
12. El paso de *raligne* a *ralingue* ocurrió por influjo recíproco con el nombre de otros dos cabos náuticos *boulingue* 'bolina' y *étalingue* (ésta a su vez debe la g al influjo de *ralingue* (*DECH*, s.v.)).
13. Es voz perteneciente a la terminología atlántica, cuya correspondencia mediterránea es *gratil*.
14. Aunque es de origen incierto, cabe la posibilidad que su étimo sea de origen árabe (*DECH*, s/v).

Las limitaciones de tiempo y espacio nos impiden tratar aquí de forma más detallada la riqueza productiva de estos procedimientos en lo que al vocabulario

---

marítimo se refiere; cfr. al respecto, Y. Congosto, "Derivación y Composición en el *Vocabulario marítimo*" en: *Philología Hispalense*, 1999.

